



Maria Gina Meacci

EL MODELO COMUNICATIVO-EVOLUTIVO
La teoría de la complejidad en las relaciones humanas

Mayo 2005

El modelo comunicativo-evolutivo: La teoría de la complejidad en las relaciones humanas

Maria Gina Meacci
Mayo 2005

Resumen: La premisa fundamental del artículo es que no existe una naturaleza humana intrínseca ya que la característica que nos distingue como seres humanos es justamente el llegar a serlo a través de nuestras relaciones y gracias a ellas. Se parte de las percepciones inconscientes de los pacientes acerca de algunos aspectos traumáticos de la interacción psicoterapéutica. Esta situación tan específica ofrece los datos necesarios para afrontar el tema general de nuestra necesidad de aprender de otros seres humanos, del cómo devenir humanos. Se toma como punto de partida el recorrido evolutivo de las especies, la aparición de la relación hijo-madre y desde allí se van delineando las características necesarias para que los procesos de aprendizaje puedan tener lugar. En ese recorrido se ve cómo al llegar a la especie humana se radicalizan en ella todas las características necesarias para poder aprender y para poder enseñar. Tras eso se desarrollan y describen las modalidades relacionales del aprendizaje en nuestra especie; mostrando cómo justamente la necesidad humana de aprender todo lo humano para llegar a serlo, nos ha colocado en una situación única entre el resto de los seres vivos consistente en que cada uno de nosotros puede llegar a ser un sistema complejo-evolutivo.

Jean Itard (1801) “Memoria acerca de los primeros progresos de Víctor de l’Aveyron »

Pedagogo encargado por el gobierno francés de ocuparse de la educación del niño salvaje capturado por unos campesinos algunos meses antes:

“Echado al mundo sin fuerzas físicas y sin ideas innatas, impedido para obedecer por sí mismo a las propias leyes constitutivas de su organización, que lo destinan, sin embargo, al primer puesto en la escala de los seres, solamente en el seno de la sociedad puede el hombre acceder al lugar eminente que le fue señalado en la naturaleza; sin la civilización jamás podría llegar a situarse sino entre los muy débiles y menos inteligentes animales. He aquí una verdad cien veces repetida pero nunca satisfactoriamente demostrada”

1. INTRODUCCIÓN: LOS SISTEMAS COMPLEJOS

En los últimos años del siglo XX se ha comenzado a estudiar una clase de sistemas que hasta ese momento no encontraban ubicación en ninguno de los diferentes dominios del conocimiento: los sistemas complejos. Imprevistamente, estos sistemas han aparecido en numerosas áreas del saber: meteorología, biología, teoría de la evolución, física,

química, inteligencia artificial, economía, ecología, etc. Esta sincronía ha llevado a que aún hoy a tales sistemas se los conozca con nombres diferentes, ya que cada área del saber le ha dado uno. Algunos de los nombres de estos particulares sistemas son: sistemas alejados del equilibrio, sistemas dependientes de las condiciones iniciales, sistemas caóticos, sistemas auto-organizados, sistemas dinámicos no-lineares, etc. Cada nombre focaliza una de sus características. Actualmente se está creando una comunidad interdisciplinaria que estudia todos estos sistemas y las características que éstos comparten: es así como ha nacido la ciencia de la complejidad.

No todos los sistemas complejos poseen la totalidad de las características que los definen como tales ya que existen diferentes tipos de sistemas complejos. Existe un tipo, entre los cuales puede encontrarse el ser humano, que posee todas las características de dichos sistemas y tiende a aumentar en el tiempo la complejidad de la propia organización, son los sistemas complejos-evolutivos.

Sería demasiado extenso para el objetivo del presente artículo desarrollar aquí cada una de las características de los sistemas complejos por lo que se ofrecerá sólo una lista de ellas. El lector interesado en el tema puede encontrar mayor profundidad en la bibliografía. En cambio, es pertinente con el objetivo del artículo mostrar desde su introducción misma las que pueden llegar a ser las características del ser humano y de sus relaciones, aún cuando solo al final será desarrollado el tema. La lista de las características de los sistemas complejos-evolutivos es algo así como un posible final feliz del que ahora se hace un pequeño anticipo.

Algunas características de los sistemas complejos-evolutivos son:

1. auto-organización
2. auto-desorganización relativa
3. auto-modulación
4. auto-reparación
5. auto-coherencia
6. creación de propiedades nuevas, emergentes

En este artículo trataremos de un sistema que puede llegar a poseer todas las características complejas-evolutivas: el ser humano y sus relaciones.

2. LA PREMISA FUNDAMENTAL DEL MODELO COMUNICATIVO-EVOLUTIVO: EL SER HUMANO, UN SISTEMA VIRTUALMENTE COMPLEJO-EVOLUTIVO.

A todos nosotros nos resulta evidente que las características complejas se pueden realizar en los seres humanos, en sus relaciones y creaciones, pero por desgracia también nos resulta evidente que pueden no realizarse en absoluto. Ningún otro ser viviente se puede mover tanto dentro del universo de la complejidad –evolución-, como en el universo de la involución. Es evidente que en la especie humana se encuentran los individuos más creativos y más destructivos, comparados con los individuos de todas las otras especies que pueblan actualmente la Tierra. Las razones de esta casi infinita posibilidad de crear y vivir en universos existenciales tan opuestos, como son el evolutivo y el involutivo, se encuentran en las particulares condiciones relacionales que necesita el sistema humano para poder adquirir y mantener una organización individual

y relacional compleja-evolutiva. Desde esta perspectiva se puede decir que no existe una naturaleza humana intrínseca, ya que la característica específica del humano es, justamente, su devenir humano, su proceso de humanización adquirido gracias al aprendizaje continuo que va realizando en sus relaciones.

El ser humano, a medida que crece incluido en las relaciones humanas, va adquiriendo una organización individual y relacional. Es esta organización organizante, que continuamente se va desorganizando y reorganizando, la que lo lleva a construir, a vivir y a estar en uno o en otro de los universos existenciales posibles. Esta es la premisa fundamental del artículo y es la premisa fundamental del modelo comunicativo-evolutivo.

Siendo así será necesario tratar de sostener tal premisa fundamental respondiendo a las siguientes preguntas clave:

2.1. ¿Cómo nace tal premisa?

2.2. ¿Cómo se justifica teóricamente tal premisa?

2.3. ¿Cuáles son las características específicas que hacen del ser humano un sistema virtualmente capaz de devenir complejo-evolutivo?

Para poder desarrollar las respuestas es necesario ir al lugar relacional donde se comenzaron a formular las preguntas que luego dieron lugar a las respuestas, que dieron lugar a nuevas preguntas para alcanzar la formulación y el desarrollo de la premisa fundamental. Por este motivo el recorrido partirá de la relación psicoterapéutica ya que es allí donde comenzaron a formularse las preguntas, pero pronto dejaremos esa relación para abordar otras relaciones humanas y las relaciones humanas en general.

2.1. ¿Cómo nace tal premisa?

El modelo comunicativo evolutivo nace como herramienta de trabajo a partir del enfoque comunicativo de Robert Langs, de sus ulteriores desarrollos y de su acoplamiento estructural con la teoría de la complejidad.

2.1.1. El enfoque comunicativo y las primeras preguntas

En los años 70, Robert Langs, psicoanalista norteamericano, comenzó a elaborar el enfoque comunicativo en el ámbito del tratamiento psicoanalítico. La hipótesis general del enfoque era la siguiente: durante una interacción dada entre paciente y terapeuta, el paciente va interactuando con dos modalidades diferentes: una consciente y una inconsciente (lo mismo es válido para el terapeuta pero este aspecto no será tratado en este artículo).

El paciente puede responder a una interacción dada a nivel consciente, o sea refiriéndose directamente a lo que ha dicho o hecho el terapeuta, pero también puede responder a nivel inconsciente, en modo indirecto, a través de temas que se le ocurren en ese momento y que parecen no tener nada que ver con lo que ha sucedido en la interacción anterior.

El enfoque comunicativo se llama así justamente porque sostiene que el sistema inconsciente es capaz de percibir y de comunicar verbalmente sus percepciones. Tal

comunicación es realizada a través de modalidades indirectas, utilizando las narraciones, es decir, usando analogías y símbolos. Por estas mismas modalidades comunicativas indirectas el sistema consciente del paciente se queda sin saber lo que está comunicando su propio sistema inconsciente.

Pongamos un ejemplo útil para comprender más claramente lo anterior. Durante una sesión de psicoterapia el paciente está hablando, en un momento de silencio el analista comienza a hablar y le dice algo referido al tema que se está tratando. El paciente dice que lo que le ha dicho el analista le sirve para comprender sus dificultades en el tema. Se queda en silencio algunos minutos y luego dice: “Viniendo a la sesión casi me lleva por delante un camión que se metió en mi calle sin respetar la preferencia. El camionero conducía como un loco. Casi me mata el loco... no se puede seguir así, uno sale a la calle y no sabe lo que le espera con tanto loco suelto. Me deprimí cuando me pasó eso y ahora que lo recuerdo me siento deprimido de nuevo”. El paciente se queda en silencio hasta el final de la sesión.

Veamos la lectura de la interacción entre el paciente y el terapeuta desde el enfoque comunicativo. El paciente responde a la comunicación del analista acerca del tema que él estaba desarrollando a través de dos códigos diferentes: el consciente y el inconsciente. La respuesta en el código consciente es el producto de las percepciones conscientes del paciente: la comunicación del analista le ha sido útil para comprender sus dificultades respecto al tema. La respuesta en el código inconsciente, producto de las percepciones inconscientes del paciente acerca de la misma interacción es, en cambio, que el analista interviniendo en ese momento se ha comportado como el camionero loco que antes había estado a punto de atropellarlo. La reacción generada por sus percepciones inconscientes ha llevado al paciente a sentirse nuevamente deprimido, esta vez a causa del comportamiento loco e irrespetuoso de su terapeuta que le ha interrumpido su discurso al no respetar la preferencia. Los dos canales perceptivos y los dos códigos comunicativos están desconectados y funcionan desarticulados, por lo que el paciente no sabe es que la narración acerca del camionero loco, y el estado depresivo que reaparece inmediatamente después del recuerdo, están relacionados con lo que le hizo el terapeuta.

El terapeuta tiene que utilizar un sistema de decodificación que le permita incluirla en la interacción aquí y ahora con el paciente para comprender el significado comunicativo de la narración del camionero loco. Decodificándola podrá entender que tal narración es un comentario metacomunicativo –es decir, una comunicación acerca de la comunicación misma- que se refiere a algunos aspectos específicos de la interacción: más allá del contenido de lo que ha dicho el terapeuta, éste ha interrumpido el discurso del paciente en un modo irrespetuoso. Aunque este procedimiento de decodificación no resulta demasiado nuevo para casi ningún psicoterapeuta –se trata de deconstruir los mecanismos defensivos del desplazamiento y la simbolización utilizados en la narración sobre el camionero loco, elaborados ya por Freud-, lo que resulta muy novedoso son las preguntas que genera el uso del enfoque y la verificación sistemática de su hipótesis general.

- a. ¿Un sistema inconsciente capaz de percibir? En los años 80 se pensaba todavía que la percepción era un producto típico del sistema consciente y aún hoy el tema de las percepciones inconscientes resulta poco tratado tanto por la psicología como por las diferentes escuelas de psicoterapia.

- b. ¿Un sistema inconsciente capaz de percibir adecuadamente? Aún cuando el psicoanálisis y otras escuelas analíticas y psicoterapéuticas han ido modificando sus conceptos acerca del inconsciente, la idea general que aún hoy predomina es que este sistema distorsiona la realidad, ya que sus principios de funcionamiento son: principio del placer, coacción a la repetición y pensamiento primario (pensamientos acoplados sin la lógica aristotélica –la que se acepta que sea la lógica del mundo real).
- c. ¿Dos flujos perceptivos diferentes y a veces opuestos? ¿Cuál de los dos, el consciente o el inconsciente, es más adecuado? ¿Cómo poner en duda la adecuación de la percepción consciente que es el pilar sobre el que se basa la capacidad de conocer la realidad, por lo menos en Occidente? ¿Cuáles son las consecuencias teóricas y sociales implicadas en esta duda acerca del sistema consciente?
- d. ¿Por qué el sistema consciente debería escindir en sus capacidades perceptivas aquéllas referidas a algunos aspectos interactivos, justamente algunos de los ofensivos?
- e. ¿Cómo es posible explicar que las percepciones inconscientes puedan desencadenar una reacción que luego aparecerá en la consciencia? En el caso del ejemplo la depresión conscientemente experimentada como tal por el paciente, pero sin que éste pueda conectarla con el motivo desencadenante.

Las preguntas anteriores son significativas no sólo en el ámbito de la psicoterapia sino también en el de las relaciones humanas ya que parece muy improbable que las percepciones inconscientes y las reacciones que éstas desencadenan sean un fenómeno exclusivo de la categoría “pacientes”. Podría ser una característica mucho más general de todos los seres humanos y de todas sus interacciones relacionales.

2.1.2. Las primeras respuestas referidas al área de las percepciones

En este artículo se dará solo una síntesis muy general de las respuestas a estas primeras preguntas ya que el tema ha sido tratado en otras publicaciones, por ejemplo en la presentación del modelo comunicativo-evolutivo de psicoterapia.

Digamos brevemente que las capacidades perceptivas se desarrollan en el ser humano, como en muchas otras especies, como productos de las experiencias postnatales. Las capacidades perceptivas se van organizando, así como las otras capacidades intelectuales, afectivas y sociales, en cada uno de nosotros gracias a la adquisición de los esquemas específicos aptos para organizarlas (retomaremos el tema más adelante). Partiendo de un ejemplo muy simple, digamos que un niño que crece en un lugar de clima templado, si ve la nieve, ve nieve, mientras que un niño crecido en un clima polar es capaz de ver muchos tipos de nieve diferentes. La percepción ha adquirido para cada uno de ellos dos diferentes esquemas organizativos, cada uno de ellos apto para las características climáticas del lugar geográfico donde han nacido esos niños. Un proceso similar al que se da con la adquisición del esquema de percepción de la nieve (aunque con algunas diferencias fundamentales que veremos), se da también para la adquisición

de los esquemas de percepción de las características relacionales de las familias en las cuales nacemos.

Cada uno de nosotros nace dentro de un ambiente relacional que tiene características propias y nuestro desarrollo se irá organizando a partir de la percepción de esas características, de forma tal que seamos aptos para vivir en ese ambiente. Podemos decir que las notables diferencias entre la adquisición de esquemas para la percepción de características físicas y la adquisición de los de las características relacionales son dos: La primera diferencia es que la percepción de las características físicas es relativamente neutra respecto al desarrollo de nuestra organización individual y relacional, mientras que las características relacionales del ambiente no son neutras sino que son positivas o negativas para el desarrollo de nuestra organización. Tengamos aquí presente que no se trata de características personales de los miembros de una familia dada, por ejemplo el gusto por la lectura, los paseos en bicicleta o el amor por la música. Es evidente que las características personales de los miembros adultos de un determinado ambiente relacional ofrecen al niño que vive en él los esquemas perceptivos aptos para gozar de la lectura, de los paseos, etc. Lo relevante son las características relacionales, es decir, cómo los adultos se relacionan con el niño, cómo se relacionan entre sí y cómo se relacionan con el ambiente externo. Son las características relacionales las que no son neutras para el desarrollo de la organización individual sino positivas o negativas. La segunda diferencia entre la adquisición de esquemas perceptivos de características del ambiente físico y la adquisición de las del ambiente relacional es que mientras con las primeras los esquemas se desarrollan o no, (como en el caso del niño que ve una sola nieve y no ha desarrollado los esquemas para poder ver los tipos diferentes de nieve), con las segundas los esquemas perceptivos se desarrollan para percibir todas las características relacionales para su desarrollo, tanto las positivas como las negativas.

Lo que se puede constatar con el enfoque comunicativo y su ulterior reformulación en el modelo comunicativo-evolutivo (inicialmente en las relaciones psicoterapéuticas y luego en las otras relaciones) es que cuando se van organizando los dos grandes sistemas de la mente (consciente e inconsciente) en el curso del desarrollo individual, algunos esquemas perceptivos relacionales serán incluidos en el sistema consciente mientras otros lo serán en el inconsciente. El criterio de selección para establecer en cuál de los dos sistemas se colocará un esquema dado de percepción relacional es el siguiente: En el sistema inconsciente quedarán aquellos que resultarían intolerables si permanecieran en el sistema consciente por ser demasiado traumáticos, dado que éste será el sistema en contacto directo con la situación relacional que es la fuente misma del trauma. Por lo tanto, los esquemas perceptivos excluidos son aquellos no-aptos para vivir en ese ambiente relacional.

La respuesta a la pregunta acerca de si el sistema inconsciente es capaz de percibir es que tal pregunta está mal formulada puesto que la pregunta bien formulada sería: ¿Qué es lo que el sistema consciente debe excluir de su propia organización para ser apto para convivir con determinadas características relacionales negativas para su desarrollo?

El sistema consciente (que comienza a organizarse en el período de la vida en el cual se empieza a utilizar el pronombre yo para referirse a sí mismo) se configura incluyendo los esquemas aptos para vivir en un determinado ambiente relacional y, tales esquemas perceptivos ya seleccionados serán los datos de base para ir formando la organización consciente individual: Los modos de ver, de pensar, de sentir y de relacionarse que cada

uno de nosotros reconoce como propios. Ya se ha dicho que las características del ambiente físico tienen un valor relativamente neutro para nuestra organización individual y, por lo tanto, prácticamente todos los sistemas conscientes incluyen los esquemas perceptivos para dichas características dentro de la propia organización. Gracias a la inclusión casi universal de los esquemas perceptivos de las características físicas en el sistema consciente, todos vemos nieve cuando hay nieve y todos vemos árboles cuando hay árboles y calles cuando hay calles. En cambio, somos muy diferentes entre nosotros cuando se trata de nuestros modos de ver, de pensar y de relacionarnos, ya que éstos se han ido configurando solamente con los datos de los esquemas perceptivos que han sido seleccionados para quedar en el sistema consciente y poder vivir en una familia tal y como vino dada.

Fuera del sistema consciente, ubicados en el sistema inconsciente, se encuentran los esquemas perceptivos aptos para percibir todas las características relacionales y no sólo las aptas para esa convivencia. Por lo tanto afecta no solamente a todos los pacientes sino también a todos los seres humanos. Desde la infancia y durante toda la vida percibimos y narramos continuamente acerca de aquellas características relacionales que nos hieren, nos ofenden y nos imposibilitan la actualización de nuestra naturaleza virtual. Todos los seres humanos somos sistemas virtualmente complejo-evolutivos y, aún cuando ciertas características relacionales que hemos tenido que vivir (y que seguimos viviendo) han impedido que nos actualizáramos como tales, todos hemos adquirido los esquemas perceptivos para percibirlos como negativos. Como veremos más adelante, esta capacidad universal para adquirir los esquemas perceptivos de todas las características relacionales es una necesidad inherente a nuestra naturaleza virtual, la de sistemas complejos en evolución.

2.1.3. Respuestas referidas a las reacciones generadas por las percepciones inconscientes

Antes de contestar la última de las preguntas de esta primera serie volvamos por un momento al paciente que narró la historia del camionero loco. El esquema perceptivo que reconoce como falta de respeto (el comportamiento del terapeuta cuando éste interrumpe su discurso) ha quedado fuera de su sistema consciente debido a las características relacionales específicas que tenían sus adultos en el pasado. El esquema perceptivo que permite al paciente percibir la interrupción está fuera de su consciencia por lo que puede ser interrumpido por el terapeuta sin registrar la interrupción conscientemente y puede continuar su relación terapéutica sin reconocer los aspectos traumáticos de dicha interacción. El registro consciente del paciente es que lo que ha dicho el terapeuta le es útil, y podría ser que en su contenido efectivamente lo fuera, pero es en la modalidad relacional lo que resulta dañino para la organización del paciente. Otra vez se encuentra en la necesidad de volver a tener que hacer en la relación con su terapeuta lo mismo que ha venido haciendo en el pasado con sus otras relaciones fundamentales. Es decir, que tiene que reforzar con posterioridad la desarticulación ya existente entre sus dos sistemas. En este caso desarticulando la percepción consciente de la utilidad de lo que le dijo el terapeuta de la percepción inconsciente narrada a través del episodio del camionero.

Ahora tratemos de responder a la última pregunta, aquélla acerca de las reacciones que se generan por las percepciones inconscientes. En el paciente, la reacción es la

depresión que siente después de haber narrado dicho episodio. Si los esquemas perceptivos inconscientes de las características relacionales nos vuelven a todos similares –ya que todos podemos percibir inconscientemente las características relacionales que dañan nuestra posibilidad de organización como sistemas complejos-evolutivos- las reacciones generadas por tales percepciones vuelven a establecer grandes diferencias entre nosotros. El paciente que nos acompaña en este artículo se deprime como reacción a haber percibido inconscientemente a su terapeuta como irrespetuoso, otro paciente podría sentirse angustiado, otro podría sentirse muy enfadado con alguien de su entorno, otro podría enfermarse al salir de la sesión y muchas otras reacciones más. El tema de las reacciones generadas por las percepciones inconscientes de las características relacionales dañinas es uno de los temas más inquietantes no sólo para los psicoterapeutas sino para todos los que trabajan con personas y para la sociedad en general. Digamos que estas reacciones están conectadas con las características relacionales primigenias. En algunos ambientes son favorecidas las reacciones agresivas, en otros las depresivas, en otros las persecutorias, en otros las angustiosas, en otros las psicósomáticas, en otros las reacciones de pánico y de miedo, etc.

Las reacciones favorecidas (favorecidas ya que aún cuando puedan ser aceptadas o rechazadas forman parte del registro relacional que es posible experimentar en un ambiente dado) van configurando en cada uno de nosotros nuestras particulares modalidades reactivas. Es necesario tener presente que cada ambiente relacional, cada familia o equivalente, al igual que favorece algunos modos de reaccionar también impide otros. Así, por ejemplo, un paciente que había crecido en un colegio con un ambiente relacional muy autoritario podía reaccionar a sus percepciones inconscientes de cualquier comportamiento actual, aún mínimamente autoritario, solamente con los registros persecutorios y psicósomáticos, mientras le era imposible utilizar otros. Al inicio de su psicoterapia el paciente recordaba a menudo que en el colegio lo habían tratado muy bien. Lo que le pasaba ahora era que se enfadaba porque los otros no se comportaban bien con él y enfermaba porque tenía una constitución física que, ya se lo decían desde la época del colegio, era débil (se trataba de un hombre corpulento y de constitución fuerte).

Volvamos ahora al paciente que se deprime. Dada su particular historia relacional, él desarrolla una modalidad depresiva –podría tener más de una- de reaccionar a sus percepciones inconscientes. Tal modalidad se ha ido configurando en el curso de la historia de sus relaciones, pero se trata de su historia clandestina, que le es desconocida en cuanto es inconsciente. Las reacciones generadas por las percepciones inconscientes de las características relacionales negativas son padecidas por el sujeto mismo, ya que no sabe de dónde vienen ni por qué razón aparecen así en un momento dado. Nuestro paciente se siente deprimido y no sabe el por qué. Tenderá a darse algún tipo de explicación que muy probablemente lo alejará más aún de las razones inconscientes que han generado su depresión, porque esa es la tendencia del sistema consciente. Tal explicación será un posterior daño a su sistema consciente, porque será una explicación que lo engaña, en cuanto será una conexión falsa entre el motivo desencadenante y la reacción.

Con el tema de las reacciones generadas por las percepciones inconscientes de características relacionales traumáticas específicas hemos encontrado una formación que no es ni el sistema consciente ni el sistema inconsciente, se trata del inconsciente

reprimido. El inconsciente reprimido es una formación constituida en red que contiene las memorias, excluidas del sistema consciente, de aquellos traumas padecidos durante nuestra historia relacional que se acoplaron con los esquemas de comportamientos que fueron las primeras reacciones a dichos traumas. Por lo tanto, la red inconsciente reprimida está formada por algunas memorias traumáticas y los esquemas de las primeras reacciones a éstas.

Cada vez que percibimos inconscientemente una interacción traumática del mismo tipo de aquélla contenida en nuestra red de memorias-primeras reacciones ésta se activa desencadenando la misma reacción. La red inconsciente reprimida se va formando e incrementando en el curso de la vida y, como dijimos anteriormente, se activa cada vez que un trauma relacional actual –aún mínimo- es del mismo tipo de los que la constituyen. Una vez activada, la reacción aparece “imprevistamente” en el sistema consciente. El inconsciente reprimido no es el producto del desarrollo natural del ser humano como lo son las formaciones del sistema consciente e inconsciente, que podemos llamar sistemas naturales. Se trata de un producto artificioso de memorias-reacciones que interfiere con el funcionamiento coherentemente articulado de los dos sistemas naturales de la organización. La dimensiones de la red inconsciente reprimida varían de individuo a individuo ya que es el producto de cada historia traumática individual, pero lo que resulta evidente es que a mayores características relacionales traumáticas se corresponde una mayor dimensión de la red inconsciente reprimida y por lo tanto una desarticulación más severa en el funcionamiento de los sistemas naturales de la organización. A la dimensión de la red reprimida de cada uno de nosotros está conectada la fuerza de nuestro padecimiento individual, ya que a veces nos encontramos teniendo –sin saber por qué- comportamientos y sentimientos que invaden imprevistamente nuestro sistema consciente y que nos resultan incontrolables e inmanejables. Estamos reaccionando a una interacción traumática y no lo sabemos.

Como algún lector podrá notar, lo que se acaba de decir acerca de la red inconsciente reprimida es una reproducción casi textual de la primera teoría de Freud sobre la represión (la teoría traumática de la represión). Gracias a esta teoría, Freud había comenzado a entrar en el territorio angustiante de los traumas relacionales. Baste recordar que a finales del siglo XIX, sobre la base de la teoría traumática de la represión, Breuer y Freud escribían sobre lo traumático que resultaba para los niños la educación autoritaria. Es opinión de la autora que cuando Freud abandonó esta teoría para desarrollar la teoría sexual de la represión, la humanidad perdió una posibilidad para empezar a reflexionar sobre cuáles eran las características traumáticas en las relaciones psicoterapéuticas y en las relaciones en general. Tuvo que pasar más de un siglo para volver a tener ocasión.

Para concluir esta parte es necesario decir que la red inconsciente reprimida, aún cuando es una formación antinatural de la organización humana, resulta prácticamente universal. Justamente, porque muchas de las características relacionales en las que hemos crecido son fundamentalmente traumáticas e irrespetuosas con nuestra naturaleza virtual de seres complejos-evolutivos.

Partiendo de los datos provenientes de las percepciones inconscientes de los pacientes e incluyéndolos luego en la teoría de la complejidad se han podido construir algunos modelos generales para organizar y manejar relaciones adecuadas que actualicen la

naturaleza virtual de los sistemas complejos que evolucionan propia de los seres humanos. Por ejemplo, el modelo comunicativo-evolutivo.

2.2. ¿Cómo se justifica teóricamente la premisa fundamental del modelo?: La teoría de la complejidad

2.2.1. Introducción al tema de la complejidad

Así como en la parte anterior del artículo ha sido necesario partir de la sesión de psicoterapia, para llegar a algunas características de la organización humana ahora recurriremos a sistemas muy lejanos al humano para poder entender los orígenes de su organización compleja.

Volvamos por un momento al paciente que narró la historia del camionero loco: He usado el mismo ejemplo en otras publicaciones porque es lo que me sucedió en la primera sesión que hice pocas horas después de haber escuchado a Robert Langs diciendo: “después de haber dicho o hecho algo, simplemente escuchen los comentarios conscientes de los pacientes y también sus asociaciones libres. A través de ellas se enterarán de muchas cosas sobre ustedes mismos que hubieran preferido no escuchar”. Efectivamente no me gustó escuchar que yo era un camionero loco que interfería en los discursos de mi paciente. Pero junto con el dolor que experimenté también pensé que el enfoque comunicativo podía ser una metodología de lectura de datos y de control de calidad de los procedimientos psicoterapéuticos a través de la cual se podía llegar a construir una adecuada relación de psicoterapia.

Era suficiente escuchar las sucesivas narraciones de los pacientes a cada intervención que hiciera el terapeuta. Si la acción verbal o de manejo de la organización de la relación había sido positiva para el paciente, éste narraría historias sobre personajes o eventos beneficiosos, mientras que, como se vio anteriormente, si la acción contenía características relacionales negativas, las narraciones tendrían ese mismo tenor. Ir encontrando las respuestas a las preguntas que se formulaban gracias al enfoque comunicativo al mismo tiempo que se iban limpiando las psicoterapias de las características relacionales negativas fue permitiendo que aparecieran en ellas los eventos evolutivos, es decir, los eventos que poseían las características de los sistemas complejos-evolutivos. Los pacientes ya no prestaban demasiada atención a la interacción con el terapeuta aparentemente, dejando por sentado que la relación ofrecía un adecuado ambiente relacional, y, por lo tanto, ellos podían ocuparse completamente de los propios procesos de transformación. Pero, si el terapeuta decía o hacía algo inadecuado entonces la interacción ocupaba nuevamente toda la atención de los pacientes y comenzaban las comunicaciones en los dos diferentes códigos. En otras palabras, dado un ambiente relacional adecuado, los pacientes y sus relaciones iban adquiriendo todas las características que definen a los sistemas complejos-evolutivos. Pero los pacientes constituían sistemas complejos-evolutivos que tenían algunas particularidades en el desarrollo de la propia organización que los hacía muy diferentes de los otros sistemas de la clase compleja.

2.2.2. La especificidad del ser humano como sistema complejo-evolutivo

Segunda serie de preguntas y respuestas

- a. Considerando que los sistemas complejos evolutivos se llaman también sistemas dependientes de sus condiciones iniciales, ¿cuáles son las condiciones iniciales de las cuales el ser humano es dependiente?
- b. ¿Por qué el ser humano es un sistema virtualmente complejo-evolutivo? ¿Qué necesita para actualizar tal naturaleza virtual?
- c. ¿Cuáles son los requisitos necesarios para que sea posible la auto-organización, enunciada en el punto 1 como característica fundamental de los sistemas complejos en el ser humano?

Comencemos a responder a la primera pregunta de esta serie diciendo brevemente lo que significa que los sistemas complejos se llamen también “sistemas dependientes de las condiciones iniciales”. Para ello partiremos de dos ejemplos distantes del ser humano: el tiempo atmosférico y los organismos aeróbicos.

La denominación de “sistemas dependientes de sus condiciones iniciales” proviene de la meteorología. Fue el meteorólogo E. Lorenz quien se encontró con dos trazados de previsiones meteorológicas muy diferentes al ejecutar el mismo programa en dos computadoras que debían realizar la previsión. Por distracción introdujo dos números que eran idénticos entre sí salvo que uno de ellos se detallaba hasta el sexto decimal y el otro no. Cuando Lorenz volvió de la cafetería se encontró con dos trazados que casi no se parecían en nada y lo primero que pensó fue que una de las computadoras funcionaba mal. Sólo después de muchas otras pruebas comprendió que la diferencia en tener o no un sexto decimal en un número de la base de datos modificaba radicalmente el curso de los trazados. De los números introducidos en el programa informático surgió la denominación de sistemas dependientes de las condiciones iniciales al principio referida al tiempo meteorológico. En realidad, tal denominación necesita ser ampliada para adecuarla a otros tipos de sistemas complejos, para ello veamos ahora otro sistema complejo y su dependencia de las condiciones iniciales.

En un momento de la evolución de la vida en la Tierra aparecieron los organismos aeróbicos, es decir aquellos organismos que utilizan el oxígeno para efectuar sus procesos vitales. Estos organismos aparecieron cuando el planeta quedó rodeado por una capa rica en oxígeno (la atmósfera). Si fue el oxígeno atmosférico la condición inicial para la aparición de los organismos aeróbicos en el planeta, también su permanencia en vida se halla completamente determinada por la presencia continua de tal condición inicial. Por lo tanto, algunas condiciones de los sistemas complejos son iniciales mientras otras son iniciales y necesarias para el mantenimiento como tal de un sistema dado: el oxígeno es una condición inicial y necesaria para la creación y la permanencia en vida de los organismos aeróbicos. Dado el contenido de oxígeno atmosférico, algunos organismos anaeróbicos ya existentes en la Tierra (cuyo producto de desecho era justamente el oxígeno que fue creando la atmósfera y provocando así la extinción de la gran mayoría de ellos) lograron mutar, adquiriendo la capacidad de utilizar el oxígeno y transformándose en organismos aeróbicos. La organización aeróbica de tales organismos se produjo por la mutación de sus códigos genéticos. El oxígeno fue una condición inicial, y es una condición necesaria, en cuanto desencadena y mantiene la nueva organización, pero ésta se forjó exclusivamente por la mutación de

los códigos genéticos ya existentes en los mismos organismos. El oxígeno no tuvo ningún papel en lo que se refiere específicamente a la construcción de la organización mutante.

Todo lo anterior se ha mencionado para poder explicar que en el ser humano no sucede como en los organismos citados, aunque como ente biológico también responda a estas y otras condiciones iniciales y necesarias. En el ser humano las condiciones iniciales y necesarias para poder emerger y mantenerse como sistema complejo-evolutivo son relacionales y, sin duda alguna, tienen un papel fundamental en su organización. Las relaciones ofrecen al ser humano los esquemas que le permitirán organizarse luego como sistema complejo (o no).

Como se puede notar, en el ser humano la dependencia es radicalmente diferente a la que se da en los otros sistemas complejos, ya que en el ser humano se trata de una dependencia inicial, necesaria y, además, organizativa. En otras palabras, el ser humano cuando nace posee sólo una organización anatómica mientras que la mental y la social no están organizadas y, para adquirirlas, necesita ser organizativamente dependiente de sus relaciones. Es esta dependencia organizativa radical la particularidad que vuelve al ser humano un sistema único dentro de la vasta clase de los sistemas complejos-evolutivos. Tal dependencia organizativa dura toda la vida aún cuando se va relativizando a medida que se configura en cada uno de nosotros la propia organización socio-mental individual. Sin crecer dentro de las relaciones humanas no podríamos adquirir los esquemas para organizar ninguno de los comportamientos humanos y entonces todos nosotros seríamos como Víctor, el niño salvaje descrito por Jean Itard, a quien encargaron humanizar un ser humano que no era humano.

Así como todos los seres humanos somos totalmente dependientes de las condiciones relacionales para adquirir una organización mental y social humana –nuestra naturaleza humana-, así también puede suceder que, dadas algunas condiciones relacionales, esa organización se resquebraje y se pierda. Primo Levi narra su vida en el campo de concentración nazi donde se hallaba internado en cuanto judío, el título del libro es “Se - questo è un uomo” “Si esto es un hombre”.

2.3. ¿Cuáles son las características específicas que hacen del ser humano un sistema virtualmente capaz de devenir complejo- evolutivo?

2.3.1. El inicio de tales capacidades

Para poder desarrollar el tema aquí también es necesario partir de una situación muy lejana al ser humano, ya que sus capacidades no nacen con él, aún cuando es en nuestra especie que se da lo que en la teoría de la evolución se denomina una aceleración, - un salto evolutivo cualitativo.

Un salto evolutivo radical precedente se produjo en la evolución de las especies con la aparición de la relación hijo-madre. Hasta ese momento, la hembra depositaba los huevos en un lugar más o menos protegido y no tenía relación alguna con sus crías, es más, si las encontraba en su camino, dados sus esquemas perceptivos, las veía como un buen alimento. Al nacer, las crías de estas numerosas especies tenían ya todos los esquemas comportamentales –presentes y futuros- inscritos en sus códigos genéticos. K.

Lorenz, etólogo, defiende que la Naturaleza creó la relación hijo-madre para liberar a las especies de la fijación genética y de los tiempos inmensamente largos que requieren las mutaciones para consolidarse en una población dada. Las nuevas especies podían ser más plásticas, justamente, porque no nacían con todos los esquemas de comportamiento inscritos en los códigos genéticos sino que algunos de ellos los adquirían por aprendizaje. Además, el tiempo necesario para cambiar los esquemas podía ser mucho menor que el necesario para la mutación genética (la rapidez de los cambios comportamentales es un factor fundamental de supervivencia en períodos de radicales transformaciones ambientales).

Para Lorenz la naturaleza creó la función de “maestro natural” para que los pequeños tuvieran, al nacer, un adulto de la propia especie que les enseñara algunos comportamientos específicos que ya no necesitaban ser genéticamente preprogramados porque se adquirirían después del nacimiento, a través de la relación con la madre. Estas nuevas especies son llamadas “especies que cuidan a las crías” pero lo más ajustado sería llamarlas “especies que aprenden” ya que no todas cuidan a sus crías, el cuidado fue un salto evolutivo posterior, pero, para la totalidad de ellas es indispensable el aprendizaje.

Desde la perspectiva de la complejidad es evidente que la estrategia del aprendizaje de esquemas de comportamiento ha sido una fuente generadora de evolución, ya que ninguna de las especies cuyos comportamientos están preprogramados genéticamente ha podido desarrollar el nivel de complejidad de las que aprenden. Es más, cuanto mayor es la cantidad de esquemas comportamentales que una especie necesita aprender, mayor es la complejidad de los individuos que la componen y mayor la de sus organizaciones sociales.

Con la relación hijo-madre se introdujo en la evolución de las especies una novedad radical que no quedaría confinada a tal relación, había entrado en la evolución de la vida el esquema de “relaciones continuadas entre los individuos de una misma especie”, se había iniciado la base de la vida social.

2.3.2. El cambio radical que implica el paso de tener un esquema preprogramado genéticamente a tener que aprenderlo

Veremos algunos de estos cambios cualitativos tanto desde la perspectiva de los “alumnos”, también conocidos como los inexpertos (los pequeños de las especies preprogramadas nacen ya virtualmente expertos) como desde la perspectiva del “maestro”, del experto en los comportamientos de su especie. Las crías de las nuevas especies necesitan desarrollar una capacidad de percepción nueva y mucho más compleja. El mundo de los seres preprogramados es relativamente simple, los esquemas perceptivos están organizados con las instrucciones para percibir alimento, peligro o acoplamiento. Consideremos ahora lo que implica la adquisición de un esquema de comportamiento con el ejemplo de un polluelo, aunque sea relativamente simple: un polluelo sigue la gallina para aprender a seleccionar algunos alimentos, tiene que adquirir los esquemas mirándola. La mirada de este polluelo es diferente de la mirada de las especies preprogramadas. Para llegar a ser un adulto apto para sobrevivir el polluelo necesita de la gallina, ya que allí se encuentra su posibilidad de devenir como tal. Es evidente que en la evolución de las especies esta mirada diferente se fue transformando

a medida que en ellas aumentaba la necesidad postnatal de adquisición de esquemas de comportamiento. Al llegar al ser humano se radicalizó, porque era después del nacimiento cuando se adquirían los esquemas que configurarían todos sus modos de ser y de estar en el mundo, así como su capacidad de crear otros nuevos mundos posibles.

2.3.3. La capacidad de adquirir esquemas de comportamientos en el ser humano

Con la expresión “una mirada diferente” se trata de significar el inicio de algunos procesos complejos, es decir, aquéllos implicados en las transformaciones requeridas para las especies que aprenden. Ahora, brevemente, desarrollaremos algo más sobre estas transformaciones ya que el ser humano es un producto radical de las mismas.

Al inexperto, para poder aprender le es necesario:

- a- Desarrollar una sensibilidad perceptiva que le permita no solamente percibir un comportamiento dado sino también los esquemas que subyacen en él. Hasta aquí hemos utilizado el concepto de esquema, en honor a los trabajos de Lorenz, pero considerando que un esquema es un conjunto de principios de organización, desde ahora en adelante usaremos la denominación “principios de organización” ya que implica una mayor plasticidad respecto a “esquema”. La sensibilidad perceptiva del ser humano le permite –desde su nacimiento y durante todo el curso de su vida- extraer de los comportamientos realizados por los otros, aquellos principios de organización que subyacen a tal realización. Así, por ejemplo, un niño aprende a hablar el idioma materno adquiriendo tanto el vocabulario como las reglas gramaticales que organizan las secuencias de las palabras. Extrae del lenguaje verbal los principios de organización que subyacen en él.

Esta capacidad de extracción de los principios de organización que subyacen a los comportamientos, en el ser humano se ha expandido hacia la capacidad de extraer los principios organizativos de todos los eventos del mundo : Un sombrero es un árbol artificial que nos ponemos en la cabeza para no tener que quedarnos quietos bajo la sombra de un árbol real como tienen que hacer otras especies. Un puente es un tronco puesto a propósito entre dos orillas. Una rueda es una piedra redonda construida siguiendo los principios organizativos de la forma y del rodar, etc. Todos los artefactos nacen de esta capacidad de extracción de los principios organizativos no solamente de los otros seres humanos sino de los eventos naturales del mundo.

- b- Tener a disposición un lugar donde colocar y combinar los principios de organización extraídos de los comportamientos de los otros y más en general del mundo. Lo que usualmente llamamos mente es ese lugar, por lo que la mente puede ser entendida como aquella organización humana en la cual se encuentran y se combinan todos los principios de organización adquiridos por aprendizaje. Desde esta perspectiva son tan mentales los comportamientos corporales, cuyos principios de organización hayan sido adquiridos, como lo son los comportamientos cognitivos, afectivos y sociales.

- c- Para poder aprender es necesario tener una particular disposición hacia el mundo, una atención extremadamente fuerte que imposibilite en el inexperto

aquellas distracciones que lo llevarían a un aprendizaje parcial, incompleto o falseado. Tengamos presente que una vez que se desenganchan los comportamientos de los principios genéticos de organización éstos quedan vinculados necesariamente al aprendizaje, sin aprendizaje no se adquieren los principios de organización de los comportamientos que garantizan la supervivencia. Esta tercera capacidad imprescindible para el aprendizaje requiere que sea tratada algo más extensamente ya que en el ser humano tiene un valor determinante en su posibilidad de organización. En el modelo comunicativo-evolutivo esta particular disposición hacia el mundo, específicamente hacia el mundo relacional, se denomina “estado de sugestionabilidad”. Tal nombre le ha sido dado como reconocimiento a todos los estudiosos que en los siglos pasados se adentraron en los problemas relacionales con sus asistidos, sin poder entonces encontrar la solución. Dadas ciertas condiciones relacionales –por ejemplo, aunque no exclusivamente, el estado hipnótico- los individuos tienen comportamientos que obedecen a los deseos o ideas de los hipnotistas, aún aquellos no directamente expresados. Esta particular disposición no es característica exclusiva de los pacientes hipnotizados sino que es una necesidad del aprendizaje y está configurada por hipersensibilidad, hiperreactividad, hiperreceptividad y acuerdo comportamental con el comportamiento del otro. El estado de sugestionabilidad se va transformando durante el curso de la vida y, de ser un estado obligado, se va transformando en una posibilidad de sugestión que comparte algunas de las características de tal estado pero sin tener la fuerza de la obligación. La posibilidad de sugestión es la que estimula al ser humano a seguir aprendiendo durante toda su vida. Aún transformada en posibilidad de sugestión, las características de hipersensibilidad, hiperatención y acuerdo comportamental con los comportamientos del otro se reactivan notablemente cada vez que los individuos se encuentran en situaciones relacionales en la colocación de inexpertos: con los maestros, con los médicos, con los psicoterapeutas, con los jefes en el trabajo, etc. Todas las características “híper” que han sido mencionadas pueden ser relativamente moduladas sólo cuando el ser humano ha adquirido una autonomía organizativa (esto será retomando en el siguiente punto).

Veamos ahora los cambios radicales que se producen en el adulto hembra de las especies que necesitan aprender. Es necesario tener presente que tanto los cambios en el inexperto como en el experto se dan simultáneamente, ya que lo que ha sido creado por la naturaleza es la relación entre ellos.

Al experto para poder enseñar le es necesario:

- a- Para el adulto hembra un cambio fundamental es la paciencia de vivir con testigos oculares, y no oculares, que la siguen continuamente. Es evidente que las primeras especies enseñan solamente mostrando los propios comportamientos y que únicamente en las especies en las cuales esta función se ha desarrollado más intervienen también otros mecanismos. Aún así el experto será siempre un maestro que enseña con los ejemplos que ofrece a sus alumnos, que enseña a través de sus comportamientos.
- b- Para los objetivos del tema que se está tratando es importante señalar un cambio radical en la función de maestro que surge cuando se transforman los principios de organización que subyacen en los comportamientos de fuga frente al peligro.

Partamos de un ejemplo que será de utilidad para ver este cambio radical. Una madre se encuentra con su pequeño. Pongamos que éste se halle a su derecha. Imprevistamente un ruido amenazador se oye desde la derecha. Muchas hembras de las especies que aprenden huirían rápidamente hacia la izquierda, alejándose del ruido amenazador mientras su pequeño la seguiría a toda velocidad. Pero algunas hembras de otras especies que aprenden, aquéllas que por la cantidad de aprendizaje requerido por la especie tienen pequeños que nacen tan inexpertos que son indefensos un largo tiempo, corren hacia la derecha acercándose a la situación amenazante hasta alcanzar al pequeño, recogerlo y luego alejarse huyendo. Como se puede ver, con este comportamiento se ha producido una inversión total de los principios de organización de los comportamientos de fuga: cuando se tiene al propio cargo un inexperto, el experto no huye dejándolo solo. Se trata aquí de un cambio fundamental ya que a la función de maestro natural se le ha acoplado una nueva función y este acoplamiento resulta tan importante para la evolución de las especies que puede incluirse dentro de los saltos evolutivos: la nueva función es la de protector natural.

El desarrollo de esta nueva función requiere una posibilidad perceptiva extremadamente novedosa: el experto necesita ver el mundo desde la perspectiva del inexperto –en el ejemplo, viendo que no se puede alejar de la situación amenazadora abandonando al pequeño- y, al mismo tiempo, ver el mundo como un experto: percibir el peligro que el pequeño no percibe –para poder realizar el comportamiento de la fuga-.

La posibilidad de la doble perspectiva “ver el mundo como el inexperto y tener comportamientos de experto” se ha ido expandiendo en las especies más complejas hasta llegar, en el ser humano, a una notable capacidad relacional, usualmente llamada empatía. Pero aquí se trata de algo más, ya que la empatía es la posibilidad de colocarse en el lugar del otro mientras la doble perspectiva implica esto y además, como consecuencia de ponerse en el lugar del otro, realizar un comportamiento adecuado para la situación de ese otro.

En el modelo comunicativo-evolutivo tal posibilidad de doble perspectiva se denomina compasión y la elección de esta palabra, aún cuando para muchos de nosotros pueda tener una connotación errónea, implica un reconocimiento a sus orígenes en la filosofía budista hace más de 2.500 años. Para tal filosofía la compasión es un doble movimiento: el de vaciarse de los contenidos del propio yo y el de percibir el mundo desde ese vacío de sí mismo. En otras palabras, no ver el mundo con los ojos de nuestras necesidades para poder verlo desde las necesidades del otro y poder, justamente por ello, reconocerlas y satisfacerlas. Para concluir con este punto se puede decir que la posibilidad de compasión es una de las más complejas características humanas y que ésta ha ido extendiéndose desde las mujeres hasta los varones, para llegar a ser una posibilidad que hoy resulta un patrimonio de toda la humanidad. Actualmente en todas las relaciones del ser humano la compasión -vista como aquellos comportamientos adecuados que nacen de la percepción de las situaciones del otro, de los otros, de los otros seres vivos y de toda la Tierra- se encuentra en un momento de expansión ya que se ha transformado en una necesidad imperiosa para la supervivencia, tanto en las relaciones personales y sociales, como con las otras especies y con el mundo.

2.3.4. La organización humana individual: la Frontera Individual

La necesidad humana de adquirir los principios de organización de todos aquellos comportamientos que definimos como humanos, el larguísimo lapso en el cual el humano es inexperto en tales comportamientos, su total dependencia organizativa hacia los otros y las capacidades para el aprendizaje que necesita poseer, han hecho del ser humano la única especie entre todos los seres vivos donde se da la posibilidad de devenir un sistema complejo-evolutivo.

Hemos mencionado en la premisa fundamental que el ser humano no tiene una naturaleza intrínseca que lo constituya ya que nada le ha quedado de comportamientos preprogramados, por lo que cada uno de nosotros nace teniendo que aprenderlo todo y, además, teniendo que organizar una propia identidad humana. Tal organización, que en el modelo comunicativo-evolutivo se denomina Frontera Individual, es una organización organizante que desde el inicio mismo de la vida comienza a utilizar todos los principios de organización que le ofrece el ambiente en el que vive, ya sea para ir adquiriendo tales comportamientos como para ir configurando su propia organización.

La Frontera Individual de cada uno de nosotros deviene una configuración que se configura a sí misma, así como también configura todos nuestros comportamientos: nosotros somos nuestra frontera individual. Por lo tanto, son los principios de organización comportamentales y relacionales que nos ofrecen nuestros expertos de la misma especie y el medio en el que nacemos y nos desarrollamos los que nos harán posible organizarnos como sistemas complejos-evolutivos o, en cambio, nos harán más o menos imposible tal organización. Desde esta perspectiva podemos decir que los principios organizativos que posee un ambiente relacional dado pueden ser incluidos en dos grandes categorías: aquéllos que son adecuados para que nuestra frontera individual se configure y/o persista con las características complejas -las 6 características que hemos avanzado en la introducción- y aquéllos que son más o menos inadecuados para adquirir o mantener tal tipo de organización.

2.3.5. Los principios organizativos adecuados

Un ser humano al cual se le han ofrecido los principios organizativos adecuados:

- a- Podrá auto-organizarse, es decir, dar una organización original y única a tales principios de organización. Su frontera individual será el producto auto-organizado de tal ensamblaje y, al mismo tiempo, será la auto-organizadora de todos sus comportamientos.
- b- Sus dos sistemas mentales naturales, inconsciente y consciente, funcionarán articulada y coherentemente en cada una de sus experiencias.
- c- Su red inconsciente reprimida no será de vastas dimensiones y será relativamente inocua ya que el sistema total podrá auto-modularla y auto-controlarla para que no interfiera demasiado en el funcionamiento coherentemente articulado de los sistemas mentales naturales.
- d- Las experiencias de su propio cuerpo serán registradas adecuada y pertinentemente y vividas en todos los modos posibles que sean compatibles con

el mantenimiento de su organización complejo-evolutiva. La atención hacia el propio cuerpo será la pertinente para cuidarlo, mantenerlo lo más sano posible y tratarlo como una componente fundamental de la propia organización: ni más ni menos.

- e- Las heridas relacionales, inevitables de la vida, podrán ser relativamente auto-reparadas y, si son devastantes para su frontera individual, ésta podrá gradualmente re-auto-organizarse, probablemente reparándose con un nivel aún mayor de complejidad individual y relacional.
- f- Podrá auto-protegerse, alejándose tendencialmente de las situaciones relacionales traumáticas evitables. Sus elecciones relacionales serán las adecuadas para su organización compleja-evolutiva tendencialmente.
- g- Su actitud hacia los cambios será tendencialmente abierta, con diferentes grados de entusiasmo hacia ellos que dependerán del propio estilo personal, pero no sentirá un temor paralizante ante lo nuevo.
- h- Será autónomo, ya que su organización individual compleja hará de él un sujeto. Es decir, un individuo que sujeta sus comportamientos a sus propios principios de organización y, por lo mismo, su estado de sugestionabilidad será mínimo y no estará tendencialmente expuesto a quedar sugestionado por personas, ideas y proyectos que no sean fundamentalmente coherentes con lo que él profundamente es, piensa y cree.
- i- Al mismo tiempo podrá vivir, aún sintiéndose muy atemorizado por ello, las fases de auto-desorganización. Estas fases se le presentarán imprevistamente, llevándolo a poner en discusión sus ideas, sus relaciones, sus afectos y sus creencias. Podrá navegar sin sucumbir en estas crisis y saldrá de ellas con una organización más compleja (por esto somos sistemas que también se llaman caóticos). Podrá utilizar el siguiente período de equilibrio dinámico para aplicar el nuevo nivel de complejidad adquirida a todas las diversas áreas de su vida, hasta la próxima fase de auto-desorganización.
- j- Será tendencialmente creativo en las diversas áreas de su vida, tanto si se encuentra haciendo lo habitual o se encuentra adquiriendo principios de organización para realizar nuevos comportamientos.
- k- Podrá verse a sí mismo de maneras subjetivamente adecuadas. Podrá hacerse cargo de sus necesidades auténticas y gradualmente adquirirá la posibilidad de compasión, pudiendo entonces hacerse cargo de las necesidades de otros.
- l- Su frontera individual se podrá auto-modular en numerosas configuraciones que irán “desde el cristal al humo” (tomando el título de un libro de H. Atlan) y tal modulación será pertinente a las situaciones que vivirá en cada momento. Será de “humo” en las situaciones de intimidad, y de “cristal” con los adversarios y en todas las ocasiones en las cuales deba defenderse o defender sus ideas.
- m- Podrá establecer y mantener relaciones continuadas con los otros, algunas de ellas con una intensa proximidad afectiva e intelectual.

- n- Sus relaciones serán tendencialmente evolutivas, por lo que tendrán las características de los sistemas complejos-evolutivos.
- o- Su posibilidad de compasión le permitirá realizar comportamientos ecológicos, es decir aquéllos en los cuales tendrá en cuenta el impacto de los mismos en los contextos más diversos y amplios de las relaciones, de la vida y del planeta.

Transformando el título del libro ya citado de Primo Levi, “Si esto es un hombre” podríamos decir de lo que se acaba de describir: Sí, esto es un hombre. Entonces, ¿qué es lo que somos la mayoría de nosotros? podríamos contestarnos con una frase escrita por K. Lorenz, en su libro “La agresividad”: “El tan buscado eslabón perdido, intermedio entre el animal y el hombre verdaderamente humano, somos nosotros”.

3. ALGUNAS PALABRAS FINALES

A lo largo de todo este artículo se han mencionado repetidamente los principios de organización relacional pero no han sido tratados específicamente cada uno de ellos. El tema de los principios de organización relacional se desarrolla en el artículo “El ser humano y su posibilidad de evolución en las relaciones”. El mismo trata de los comportamientos concretos en los que se plasman tales principios de organización en las diversas clases de relación que establecen los seres humanos entre sí.

Para concluir, es necesario añadir algo respecto al tema de los principios de organización relacional. Los principios organizativos relacionales han sido individualizados y verificados como necesarios y suficientes en la situación psicoterapéutica aunque algunos de ellos ya formaban parte del encuadre psicoanalítico. Lo que ha sido verificado sistemáticamente en la relación terapéutica – y se comprobó posteriormente que se cumple en diferente medida en todas las relaciones humanas- es que los principios que organizan tal relación eran utilizados por los pacientes, a nivel inconsciente, para sustituir aquellos principios inadecuados que configuraban sus fronteras individuales.

La relación psicoterapéutica lo es justamente porque permite al paciente la substitución, más o menos radical según la necesidad, de aquellos principios organizativos que son inadecuados para realizar la posibilidad de devenir un sistema complejo-evolutivo. Pero no es la única relación con tal poder de substitución de principios organizativos ya que muchas relaciones de la clase inexperto/experto comparten tal poder. Se puede afirmar, más tenuemente, que todas las relaciones humanas poseen un cierto poder de substitución de los principios organizativos individuales de los participantes. Esta posibilidad de sustituir, a lo largo de toda nuestra vida, los principios organizativos inadecuados que configuran nuestra frontera individual nos vuelve más únicos aún, dentro de la clase de los sistemas complejos-evolutivos.

4. BIBLIOGRAFÍA

Jean Claude Ameisen, Al Cuore della vita. Il suicidio cellulare e la morte creatrice 1999. Giangiacomo Feltrinelli Editore Milano 2001

Henry Atlan, Tra il cristallo e il fumo, Hopefulmonster, 1986

Gregory Bateson- Mary Catherine Bateson Dove gli angeli esitano, 1987, Adelphi Edizioni 1989

Eugenio Borgma, L'arcipelago delle emozioni, Giangiacomo Feltrinelli Editore Milano 2001

Fritjof Capra, La Rete della Vita, 1990 –Bur 1997

Boris Cyrulnic, Los patitos feos- La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida, 2001, Editorial Gedisa 2002

Paul Davies, La Mente di Dio 1992, Arnoldo Mondadori Editori S.p.A Milano 1993

John Eccles, Il mistero uomo, Mondadori, 1990

Gerald Edelman, Il presente ricordato, Rizzoli, 1991

Manfred Eigen, Gradini verso la vita, Adelphi, 1992

Niels Eldredge, Il canarino del minatore, Sperling & Kupfer, 1995

Henri Ellemberger, La scoperta dell'inconscio, 2 vol. 1976 Universale Scientifica Boringhieri 1989

Antonio Escotado, Caos y Orden 1999 Editorial Espasa Calpe S.A

Sigmund Freud, Etiologia dell'isteria 1896, Boringhieri 1966-1980, Vol II

Erich Fromm, Anatomia della distruttività umana 1973 Arnoldo Mondadori Editori S.p.A Milano 1975

Murray Gell-Mann, Il quark e il giaguaro. Bollati Boringhieri, 1997

James Gleik, Caos. La nascita di una nuova scienza, Rizzoli,1989

Stephen Gould, La estructura de la teoría de la evolución Tus Quets 2004

Tich Nhat Hanh, Essere Pace 1987, Casa Editrice Astrolabio-Ubaldini 1989

Marvin Harris, La nostra specie, Rizzoli, 1991

Giorgio Israel, Per una valutazione critica della teoria del caos in Fra ordine e caos, Cosmopoli, 1996

Jean Itard. Victor de L'Averyron., 1801, Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1982

Francois Jacob, La logica del vivente, Einaudi,1971

Erich Jantsch, The Self-Organizing Universe, Pergamon, 1980

Stuart Kauffman, At Home in the Universe, Oxford University Press, 1995

Robert Langs Guida alla psicoterapia, 1988, Bollati Boringhieri Editore 1990

Ervin Laszlo, Alle radici dell'universo, Sperling & Kupfer, 1993

Konrad Lorenz, L'aggressività, 1963, Edizioni Euroclub Italia su licenza Il Saggiatore-Milano 1978

Humberto Maturana- Francisco Varela- Eleanor Rosch, La via di mezzo della conoscenza, 1991 Giangiacomo Feltrinelli Editore Milano 1992

Klaus Mainzer, Thinking in Complexity, Springer, 1996

Ernst Mayr, Toward a New Philosophy of Biology, Harvard University Press, 1988

Maria Gina Meacci, Modello Comunicativo-Evolutivo di Psicoterapia: un modello basato sulle teorie dei sistemi complessi-evolutivi, Comune di Firenze, Consiglio di Quartiere 4, 1999

Aldo Melillo Elbio Suarez (compiladores), Resiliencia- Descubriendo las propias fortalezas, Paidós Buenos Aires, Barcelona, México 2001

Jacques Monod Il caso e la necessità, Mondadori, 1970

Edgar Morin Per uscire dal XX secolo, Pier L. Lubrina ed. 1990

Alexander Neill, Il fanciullo difficile 1927, La Nuova Italia 1992

Gregoire Nicolis, I. Prigogine, La complessità, Einaudi, 1991

Roger Penrose La mente nuova dell'imperatore. Rizzoli, 1991

Ilya Prigogine, Le leggi del caos, Laterza, 1993

Steven Rose, Linee di vita- oltre il determinismo 1997 Garzanti Libri S.p.A 2001

John Searle, Mente, cervello, intelligenza. Bompiani, 1988